



Fotografía de José del Río Mons

TRES POEMAS MAGREBÍES

Campo florido

Aquí se lucha a cambio de la gloria,
si es que la gloria es algo. Aquí las flores
del mundo se transforman en espadas.
Aquí los caballeros se despiden
de sus enamoradas para siempre
y queman sus recuerdos en la hoguera
de un combate infinito. Éste es el Campo
de donde nadie vuelve, donde nadie
tiene un nombre, un linaje, una familia,
y la guerra es el padre y la madre de todos.
Olvida tu pasado. Ven al juego
de las hojas desnudas, de las lanzas
rotas y los caballos sin jinete.
Ven al fuego perpetuo de los héroes
anónimos, al prado de los mitos
que no explican el mundo. Y no te tardes,
porque Campo Florido va a sumirse
en la sombra de un sueño hecho pedazos.

Briech (Marruecos), 10 agosto 2010

La última perífrasis

Te faltaba, mi vida, una perífrasis
para redondear tu biografía:
princesa del desierto. Palmerales,
dátiles, dromedarios y un arroyo
límpido y cristalino entre las dunas,
como un milagro más de los que ha obrado
Naturaleza en ti. (Vana retórica
con que suplir cariño, pobre intento
de fijar tu silueta en un poema.)

Briech (Marruecos), 11 agosto 2010

Moisés

Dame la mano. Hay que cruzar el río
para llegar al otro lado, y siento
que las fuerzas me faltan. Cógeme
como si fuera un bulto abandonado
en un cesto de mimbre que se mueve
y que llora a las luces del crepúsculo.
Cruza el río conmigo. Aunque sus aguas
no replieguen su cauce ante nosotros
esta vez. Aunque Dios no nos asista
y una nube de flechas acribille
nuestras espaldas. Aunque no haya río.

Briech (Marruecos), 11 agosto 2010